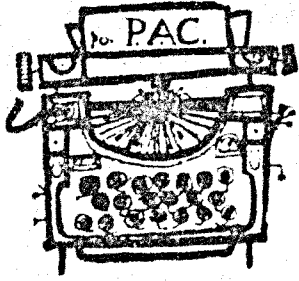


escrito a máquina

VINOBA, el mendigo de Justicia



El día mismo en que nuestro Gobierno y su Instituto Agrario "resolvían" el problema de nuestros campesinos despojados, encarcelando a varios de sus dirigentes y despachando con la fuerza policiaca y en camiones militares a los reclamantes (probablemente para echarlos presos, bajo cualquier motivo, dentro de poco tiempo), caía en mis manos, por providencial coincidencia, un breve trabajo sobre "El héroe popular más célebre actualmente en la India": Vinoba, a quien sus millones de seguidores llaman "el mendigo de justicia".

Leyendo la obra realizada por Vinoba en la India, sentí una infinita tristeza por mi pueblo. ¡Cuánto pudiera hacerse por nuestros desventurados campesinos —esos hombres de mi tierra que han hecho mi tierra y que han sido siempre la debilidad de mi canto y de mi corazón— si los nicaragüenses miraran hacia abajo —hacia lo humano, hacia el pueblo— y no hacia arriba, hacia el Poder —esa mítica loma del "Yo" desmesurado, de la prepotencia y del interés —que ha entesado, con una torticolis endémica y hereditaria, la historia nacional?!... Porque toda cosa en Nicaragua tiene que subir a una altura mareante y peligrosa si es que quiere bajar al pueblo —y en el camino de subida la cosa se hace política y en el camino de bajada la política se hace negocio —y todo lo bueno regresa dividido y mermado.

Si reinara —por pocos años siquiera— una medida de llanura y de llaneza (¡ni liberal ni conservador, ni pobre ni rico!): la medida del nicaragüense, que es una medida agraria, sencilla, a la altura hermanable y campesina del maíz—, si en vez de tanto discurso dijéramos solamente la palabra: PUEBLO, no hubieran regresado esos campesinos como reos en camiones militares! Su problema hubiera sido de todos y TODOS hubiéramos cooperado en su solución. Pero...

¿Ha sembrado nuestra política en los nicaragüenses el espíritu de fraternidad, el ejemplo de humanismo que convierte en preocupación propia la necesidad de los demás? ¿Cultiva democracia nuestra "democracia" electorera de perros y gatos, de merienda de negros, de privilegios a base de humillaciones?

Pienso en el fenómeno de todos los años con la colecta de LA PRENSA para los casos más necesitados y me pregunto ¿por qué se recoge una cantidad generalmente alta año con año? —Porque hay un amplio grupo de miles de lectores que confían en LA PRENSA y saben que ese dinero donado va a las manos de esos necesitados. No pongo el ejemplo porque sea ese el caso —no hablamos de caridad sino más bien de justicia— pero lo pongo para preguntarme qué no sería posible hacer en un país donde el pueblo, donde la sociedad toda, tuviera confianza en su Administración Pública? —¿Qué no sería posible realizar si las flechas que señalan las vías de la economía nacional en vez de indicar el Poder indicaran el Bien Común?

Me lo preguntaba leyendo la obra de Vinoba, el mendigo de justicia. Este discípulo de Gandhi, conmovido por la miseria de los campesinos, puso en práctica, en su favor, los métodos preconizados por el maestro: organización de comunidades, autarquía de villas y pueblos rurales, descentralización, juntas comunitarias, no-violencia.

Después de las turbulencias de Hiderabad promovidas por los comunistas, quienes también buscaban la justicia para el campesino pero sólo consiguieron la muerte y el luto, y además el hambre en multitud de hogares rurales, Vinoba se reafirmó en su fe Gandhista y predicó contra los fusiles la no-violencia; en los reclamos, la no-violencia; insistencia y no-violencia.

A su voz pacífica pero encendida de justicia, no solamente comenzó a levantarse un pueblo sino a transformarse los corazones. En dos meses recibió las primeras veinte mil caballerías de tierra cultivable para repartirse entre los desheredados. Pero insistía: junto a la tierra, junto a la reforma agraria, ¡la reforma del espíritu! y citaba las palabras de Gandhi: "Revolución en los corazones y en las costumbres". Millones de hindúes lo seguían: dos años después ya no son 20 mil sino 500 mil caballerías de tierra las que reparte a los campesinos, mientras surge una vasta organización económica para dar créditos, ayudar a la forma y sostener la causa de Vinoba.

"Las palabras —dice Vinoba— tienen el poder de hacer y deshacer. Ellas pueden elevar o degradar a los hombres y los pueblos".

Frase que la hizo verdad en su vida pero que, para hacerla, le costó terribles sacrificios. Porque su movimiento, por arrollador, comenzó a preocupar a propietarios y a comunistas. "No pedimos. Exigimos justicia —decía Vinoba—. El pobre es el sexto hijo de toda familia pudiente: he allí por qué el pobre tiene derecho a una parte de los bienes de los ricos". Doctrina inaudita (hondamente cristiana, por cierto), que irritó a los adinerados e irritado el dinero movió enemigos y unos pobres pagados por los ricos lo agredieron a garrotazos hasta dejarlo por muerto y con un oído arruinado para siempre. Luego los sacerdotes de Shiva —dependientes seguramente de la riqueza— lo excomulgaron de sus templos porque se rodeaba de parias "intocables".

1. VIENE DE LA SEGUNDA PAG.

Vinoba era ya un símbolo en su persecución. Pero ese mismo año de su persecución y martirio fue la fecha de su triunfo y de su venganza (venganza también hondamente cristiana). El parlamento, por influencia del movimiento de Vinoba, como por presión de muchos otros factores, impone la reforma agraria con severas penas. Comienzan despojos y prisiones. Entonces Vinoba defiende a los propietarios, sus agresores. Pide la libertad de los que han sido condenados a prisión. Interviene ante las autoridades en su favor. Y el pueblo lo respalda. "No quiero —dice— reparar una vieja injusticia, creando una nueva".

Y aquel gesto fue la culminación de su revolución. Los terratenientes no sólo le entregan sus tierras, sino que muchos se hacen campesinos y en vastas regiones se trabaja en cooperativas o comunidades. El Rajáh de Tekhari sólo se reserva una huerta para cultivarla con sus propias manos y todo lo demás lo da a los necesitados. El Rajáh de Ramgarh le ofrece a Vinoba cien mil caballerías de tierra cultivable. Y el de Danhhad hace otro tanto. Hay un momento en que la organización de Vinoba no puede abarcar las vastas donaciones para su reforma. En 1955 Vinoba tenía tres millones doscientas mil arpendes de tierra, con dos millones excelentes para cultivo y el resto que podía fertilizarse. Esta cantidad, hoy muchas veces sobrepasada, provenía de 230 mil donantes que habían sufrido una completa y profunda transformación de sus corazones. Pero, lo interesante además es que, esta transformación ha producido un tipo nuevo de vida y un tipo nuevo de economía; un despertar energías y actividad en regiones muertas; un auge de producción y una forma hermanable y ejemplar de convivencia humana...

Ese fue el logro de un desarrollo paralelo de

lo material y de lo espiritual: una revolución cordial y agraria pero disciplinada en la no-violencia.

¿Cuándo surgirá entre nosotros un "mendi-go de justicia"? ¿De qué corazón hermoso y fecundamente cristiano brotará —frente al cuadro de esos campesinos aplastados por la desilusión y la fuerza que regresan a su miseria— el espíritu encendido pero pacífico y revolucionario del líder de la India?

Alguien dijo hace dos mil años: Bienaventurados los pacíficos porque ELLOS POSEERAN LA TIERRA!!

PABLO ANTONIO CUADRA